

---

# LA VISIÓN DE BRASIL SOBRE LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL

LUIZ HENRIQUE PEREIRA DA FONSECA\*

---

## **PALABRAS CLAVE**

Brasil; cooperación internacional; política exterior brasileña; cooperación técnica entre países en desarrollo

## **RESUMEN**

*El Director de la Agencia Brasileña de Cooperación (ABC) presenta la visión de su país sobre la cooperación internacional. Tal visión evolucionó a lo largo de la historia. En un primer momento, la cooperación recibida de países donantes y de organismos internacionales posibilitó la creación de instituciones de excelencia. Sin embargo, con el progreso brasileño, fue poco a poco aumentando la importancia de la cooperación prestada a otros países en desarrollo, actividad que hoy se ha vuelto prioritaria para la ABC (sobre todo con vistas a compensar las asimetrías existentes en el entorno geográfico). Además de Suramérica, también merecen atención los demás países de Latinoamérica y del Caribe, así como los africanos. La cooperación Sur-Sur prestada por Brasil, sin fines lucrativos y desvinculada de intereses comerciales o hegemónicos, representa un relevante instrumento para su política exterior. Se destaca, entre otras, en las áreas de formación profesional, educación, salud, agropecuaria, energía a partir de la biomasa, informática e inclusión social. Ha tenido tanto éxito que hoy países tradicionalmente donantes y organismos internacionales vienen demostrando interés en actuar conjuntamente con Brasil en programas de cooperación triangular en África y en Latinoamérica.*

---

\* Luiz Enrique PEREIRA DA FONSECA es Embajador-Director de la Agencia Brasileña de Cooperación- ABC. Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil-MRE.

## ABSTRACT

*The Director of the Agency for Brazilian Cooperation (ABC) presents his country's vision on international cooperation. This vision has evolved throughout recent history. Initially the cooperation received from donor countries and from international organizations engendered the creation of Brazilian institutions of excellence. In this context of progressive capacitation, Brazil started sharing its successful experiences with other developing countries, an activity that has become a priority to ABC (above all, as an efficient tool to compensate the developmental asymmetries of Brazil's neighbours). Besides South America, countries from Central America, the Caribbean and Africa also deserve Brazil's interest for cooperation. The South-South cooperation as conducted by Brazil is a non-profit activity, dissociated from commercial or hegemonic interests, and therefore stands as a relevant instrument of Brazilian foreign policy. The main areas in which Brazil offers cooperation include professional training, education, health, agriculture, renewable energy, data systems, social inclusion. Brazil's international success in technical cooperation can also be measured by the fact that, of late, a growing number of traditional donor countries and multilateral organizations have shown interest to work jointly with Brazil in trilateral cooperation ventures in Africa and Latin America.*

## RESUMO

*O Diretor da Agência Brasileira de Cooperação (ABC) apresenta a visão do seu país sobre a cooperação internacional. Essa visão evoluiu no decorrer da história. Num primeiro momento, a cooperação recebida dos países doadores e de organismos internacionais possibilitou a criação de instituições de excelência. Por outro lado, com o progresso brasileiro, pouco a pouco, foi aumentando a importância da cooperação prestada a outros países em desenvolvimento, atividade que hoje voltou a ser prioritária para a ABC (sobretudo com a intenção de compensar as assimetrias existentes no entorno geográfico). Além da América do Sul, também merecem atenção os demais países da América Latina e Caribe, assim como os africanos. A cooperação Sul-Sul prestada pelo Brasil, sem fins lucrativos e desvinculada de interesses comerciais ou hegemônicos, representa relevante instrumento para sua política externa. Destacam-se, entre outras, as áreas de formação profissional, educação, saúde,*

*agropecuária, energia a partir da biomassa, informática, inclusão social. Logrou tanto êxito que hoje, países tradicionalmente doadores e organismos internacionais vêm demonstrando interesse em atuar juntamente com o Brasil em programas de cooperação triangular na África e na América Latina.*

## **Introducción**

Desde la política de lucha por el poder, considerada por Hans Morgenthau, en su libro *Politics among Nations*, de 1948, como principal objetivo de las relaciones entre las naciones, hasta la política de solidaridad, tal como es conducida por el Gobierno Lula, un largo camino ha sido recorrido, sobre todo en el ámbito de la Cooperación Técnica Internacional (CTI). De hecho, basada en los principios de corresponsabilidad, sin fines lucrativos y desvinculada de intereses comerciales, la cooperación Sur-Sur, ya a fines de la década de mil novecientos setenta estableció nuevos parámetros que, en cierta manera, han revolucionado las relaciones internacionales.

Como es sabido, la idea de la cooperación internacional no es muy antigua. Después de la II Guerra Mundial, con el propósito de reconstruir los países más afectados por el conflicto y acelerar el desarrollo de los menos industrializados, fueron surgiendo las primeras iniciativas de estructuración de la CTI, que tenían como una de sus metas la asistencia Norte-Sur. Ésta se encontraba generalmente vinculada, por los países donantes, a la adquisición de equipos y servicios de sus propios suministradores o a la movilización de sus expertos, además de servir como instrumento de influencia política.

El nivel de experiencia alcanzado por ciertos países permitió la elaboración del concepto de Cooperación Técnica entre los Países en Desarrollo (CTPD), o cooperación horizontal, en contraposición a la asistencia Norte-Sur. El principal marco para ese diálogo es el llamado Plan de Acción de Buenos Aires, adoptado por 138 países participantes de la Conferencia de la ONU para la CTPD, en la capital argentina en septiembre de 1978. Este concepto fue progresivamente absorbido por la ONU que, en sucesivas resoluciones de su Asamblea General, reconoció su creciente importancia y exhortó a las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas a diseminar su práctica en los programas multilaterales. Con el propósito de contribuir a la expansión de la CTPD, la Asamblea General de la ONU creó, en 1978, la Unidad Especial de Cooperación Sur-Sur, bajo la administración del PNUD. Foros, eventos y mecanismos financieros específicos fueron concebidos para fomentar la CTPD en el ámbito multilateral, a ejemplo del encuentro bianual del Comité

de Alto Nivel sobre la Cooperación Sur-Sur y a la gestión de los fondos llamados *United Nations Trust Fund for South-South Cooperation* (UNFSC) y *The Pérez-Guerrero Trust Fund* (PGTF).

En Brasil, en 1987, fue creada, en el ámbito del Ministerio de Relaciones Exteriores, la *Agência Brasileira de Cooperação-ABC*, estructurada con atribuciones legales de negociar, coordinar, implementar y acompañar programas y proyectos brasileños de cooperación técnica, ejecutados en base a Acuerdos firmados por Brasil con otros países y organismos internacionales. Así, en el recién terminado año de 2007, la Agencia celebró sus veinte años de existencia.

Para cumplir sus objetivos, la ABC actúa en dos ejes principales. El primero respecto a la cooperación prestada por Brasil, y el segundo, a la recibida del exterior, en sus aspectos multilateral y bilateral. Tres matrices motivadoras de la CTPD, inclusive la prestada por Brasil, pueden ser distinguidas en este contexto: i) la idealista (conforme fue señalado por el Canciller Celso Amorim, las capas más necesitadas de nuestra sociedad demuestran bien que no es preciso ser rico para practicar la solidaridad, principio basilar en religiones, ideologías e incluso de partidos políticos); ii) la estructuralista (la realidad periférica de los países del Sur hace que sean ellos mismos los agentes de su propia transformación); iii) la realista (en la óptica del poder blando, la CTPD contribuye a la mejor inserción internacional de los países en desarrollo).

¿Cuáles son entonces las prioridades establecidas por la política exterior del Gobierno Lula para la cooperación técnica brasileña? Ante todo, la cooperación bilateral prestada como medio de compensar las asimetrías existentes en nuestro entorno geográfico. De igual manera, Brasil busca disponibilizar la transferencia de sus experiencias exitosas y los conocimientos técnicos adquiridos, prioritariamente para los demás países de Suramérica, Centroamérica y Caribe (sobre todo Haití), y de África (principalmente los de lengua portuguesa), y así mismo con aquellos con los cuales tenemos lazos históricos y culturales, como es el caso de Timor Oriental y el Líbano. De esta manera, la ABC se esfuerza para, en este orden de prioridades, atender a las demandas de rutina y a los compromisos asumidos en visitas del Presidente de la República y del Canciller.

¿Y por qué Suramérica se destaca como área prioritaria de los intereses brasileños? Quien lo responde, de forma objetiva, es el Canciller Celso Amorim: "...Simplemente porque se trata de la región donde nosotros vivimos". De hecho una persona puede mudarse de país, pero un país no puede mudarse de continente. Tenemos que saber convivir con nuestros vecinos y ayudarlos a desarrollarse para que todos podamos, en armonía, disfrutar del

progreso económico y social de una efectiva integración regional. Se trata de un objetivo estratégico de seguridad nacional. Ningún país puede sentirse seguro al lado de vecinos descontentos. Por esta razón debemos estimular medidas destinadas a la integración de Suramérica y desanimar iniciativas, nuestras y de nuestros socios, que puedan constituir amenazas a este anhelado objetivo.

Nunca está de más recordar que otras regiones del planeta cuentan con mecanismos de integración, en etapas distintas de implementación: Unión Europea, NAFTA, CARICOM, SICA, ASEAN. En cuanto a nosotros, sólo muy recientemente logramos dar los primeros pasos hacia la creación de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR).

Los agentes responsables de la cooperación técnica brasileña necesitan disponer de la adecuada sensibilidad para actuar de acuerdo con los intereses —que yo osaría llamar “permanentes”— de la política exterior de Brasil. Más allá de las consideraciones geográficas, es debida una atención muy especial a compromisos históricos y culturales de nuestro país. Es de conocimiento amplio que la riqueza de la nación brasileña se formó gracias a las contribuciones de su diversidad étnica, lo que constituye uno de nuestros más preciosos legados históricos. La cooperación prestada por Brasil puede y debe servir de instrumento para preservar esta herencia y acercarnos más aún a las naciones de nuestros diversos antepasados.

Las Embajadas brasileñas actúan como verdaderos brazos internacionales de la ABC, no solamente en la alimentación digital del Sistema de Acompañamiento de Proyectos y Actividades, sino también en nuevas demandas.

Teniendo en cuenta la innegable influencia en el contexto diplomático se entiende con más facilidad el aumento de recursos, en estos últimos años, destinados a la cooperación prestada por Brasil. En este contexto, la gran mayoría de los proyectos se destina a Suramérica. Sin embargo, los valores más altos de éstos no se encuentran en nuestros vecinos, y sí en África, continente con el cual tenemos deudas históricas por su valiosa contribución a lo que es hoy día la multiétnica nación brasileña.

Por lo general, con Suramérica nuestra cooperación se caracteriza por ser como una verdadera carretera de doble dirección, en que se aprende y se enseña. Lo que importa, pues, es registrar que, como reflejo de nuestra política exterior, las prioridades de la cooperación brasileña se encuentran claramente localizadas en Suramérica y en África, sin descuidar las demás regiones en que Brasil disfruta de una presencia política importante, como puede observarse en los siguientes cuadros estadísticos:

Tabla 1. Acciones de cooperación técnica en ejecución por región geográfica

África	40
Asia	07
Suramérica	88
Centroamérica y Caribe	60

Fuente: Agencia Brasileña de Cooperación (ABC/MRE), abril 2008

Tabla 2. Distribución porcentual de costos operacionales de ABC en acciones de cooperación en marcha

África	45%
Asia y Oceanía	9%
Suramérica	16%
Centroamérica y Caribe	28%
CPLP (Comunidad de Países de Lengua Portuguesa)	2%

Fuente: Agencia Brasileña de Cooperación (ABC/MRE), abril 2008

## La cooperación técnica recibida multilateral

En la cooperación recibida multilateral se asegura la aplicación de los principios de neutralidad y universalidad que orientan la actuación de los organismos internacionales. Esta citada neutralidad y el cuidado constantemente ejercido por las instituciones brasileñas en hacer valer el principio de la titularidad nacional en la definición de los objetivos y propósitos de la cooperación multilateral en el país, fueron elementos que justificaron el gran atractivo que esta vertiente disfrutó en las últimas décadas.

La cooperación técnica multilateral pasó por dos etapas distintas en Brasil. Hasta mediados de los años 1980 estuvo orientada a apoyar la estructuración de instituciones técnicas y tecnológicas nacionales, vinculadas directa o indirectamente a sectores productivos y/o a la investigación. En una segunda etapa reemplazó, progresivamente, el perfil de la fase anterior, con la instauración de un modelo cuyos perfiles fueron delineados por las circunstancias entonces experimentadas por la sociedad y por el sector público, tras la Constitución de 1988, la estabilización económica de los años 1990 y la realización de una serie de conferencias multilaterales en aquel periodo (e. g. Rio '92, y Cairo '95).

En otras palabras, al Estado brasileño le tocó una serie de atribuciones y responsabilidades en diversos sectores, las cuales pasarían a ser acompañadas y

exigidas por una sociedad con creciente grado de información, capacidad de movilización y de reivindicación. Además, las medidas en favor de la sostenibilidad del equilibrio macroeconómico y la búsqueda por mayor eficiencia y efectividad de la máquina estatal en los tres niveles federativos crearon una inmensa presión sobre los agentes públicos en la búsqueda de soluciones eficaces para la gestión de los programas gubernamentales. Complementariamente, la intención del Gobierno brasileño de materializar los compromisos asumidos en el nivel multilateral exigió igualmente inversiones adicionales a la agenda interna de la administración pública nacional.

Si por un lado la estabilidad macroeconómica trajo retos y exigió sacrificios para su manutención, la misma proporcionó, sin embargo, la tranquilidad necesaria para el perfeccionamiento de los instrumentos de ejecución de la acción estatal. Tal evolución dio margen a reflexiones sobre la necesidad de cambiar el modelo de cooperación técnica multilateral vigente en el país en las últimas dos décadas. Al analizarse el perfil de los proyectos actualmente en ejecución junto a organismos internacionales, se observa que en la mayoría de los casos existe el desarrollo conjunto de nuevos conceptos y prácticas. Los organismos internacionales han actuado más como catalizadores de procesos de transformación que como instrumentos de transferencias de conocimientos del exterior. Esta constatación es un indicador inequívoco del progreso material y tecnológico del país. Es necesario ahora reexaminar la presencia de las Naciones Unidas bajo la luz de esta realidad.

El Brasil contemporáneo, pese a sus asimetrías económicas regionales y sociales, que aún persisten, necesita partir hacia un tercer —y quizás, último— modelo de relación con los organismos internacionales que actúan en la cooperación técnica. En este nuevo modelo, se pretende reemplazar el sobrepasado concepto de cooperación recibida del exterior, por asociaciones en que ambos lados tengan conocimientos que compartir, enfocando así la prestación de la cooperación a otros países en desarrollo.

En 2007, la ABC actuó en el análisis, aprobación y seguimiento de aproximadamente 430 proyectos en el ámbito de la cooperación multilateral. Estos proyectos han sido mayoritariamente financiados con recursos nacionales, una vez que la mejora continuada de los indicadores macroeconómicos de Brasil tuvo como consecuencia la progresiva limitación del país en cuanto al acceso a recursos internacionales de naturaleza no reembolsable. En los últimos diez años los recursos nacionales correspondieron a un promedio del 90% del presupuesto total de los 1900 proyectos de cooperación técnica desarrollados con organismos internacionales en ese periodo.

## La cooperación técnica recibida bilateral

De igual manera que se hace una evaluación generalmente positiva de la cooperación técnica multilateral, también la cooperación técnica recibida bilateral puede ser considerada como un instrumento propulsor del desarrollo, aseguradas la transferencia de técnicas y la absorción de conocimientos conducentes al progreso del país. Aunque la planificación plurianual para el desarrollo, por naturaleza centralizada, se apoye en los parámetros de ecuanimidad para todas las regiones del país, en realidad, las disparidades históricas y distorsiones en la aplicación de los planes y programas, en vez de corregir, pueden, a veces, acentuar las asimetrías del desarrollo nacional. En ese sentido, teniendo en cuenta la recurrente insuficiencia de inversiones estructurales en un país en desarrollo como Brasil, se comprende la importancia de contar con la cooperación bilateral recibida, especialmente en las áreas o sectores periféricos de la economía donde las carencias se tornan más manifiestas.

En los últimos diez años la cooperación técnica bilateral con países desarrollados, en la que se destaca la presencia de países como Japón, Alemania, Francia, Italia, Canadá y España contribuyó a la ejecución de más de 2.200 acciones, de las cuales, 1.166 fueron proyectos de largo plazo y 1.217 actividades de plazo inferior a un año, contabilizándose un valor estimado en 2,3 mil millones de dólares, a un promedio de 230 millones de dólares anuales. De este promedio anual, unos 100 millones de dólares correspondieron a contrapartidas de los principales socios internacionales a través de consultorías de largo, mediano y corto plazo, capacitaciones, y establecimiento de programas piloto destinados a replicar la transferencia de las buenas prácticas de manejo y sostenibilidad surgidas de la cooperación bilateral. Los otros 130 millones de dólares constituyeron la contrapartida nacional, materializada por medio de recursos humanos, infraestructura, y otros tipos de inversión por parte de las instituciones brasileñas. En 2006, la ABC coordinó la ejecución de 160 acciones de cooperación técnica, siendo 103 proyectos de larga duración y 57 actividades puntuales.

Como país receptor de la Cooperación Técnica Internacional (CTI), Brasil recibió beneficios sustantivos de relevante utilidad en las últimas décadas, que han tenido como consecuencia la estructuración de entidades fundamentales para el desarrollo nacional, tales como —por citar unas pocas entre decenas— el Servicio Nacional de Aprendizaje Industrial (SENAI), la Empresa Brasileña de Investigación Agropecuaria (EMBRAPA) o el Programa Nacional de Combate al SIDA, que se convirtieron en referencias mundiales.

A título de ilustración, el caso del SENAI llega a ser emblemático en lo que respecta al carácter benéfico que puede obtenerse de la cooperación recibida,



cuando aquella institución brasileña, creada a partir de la buena experiencia del Centro de Ferrocarriles de Enseñanza y Selección Profesional, contando con recursos técnicos y financieros de instituciones de Alemania, Canadá, Japón, Francia, Italia y Estados Unidos de América, llegó, a principios de los años 1990, a estar en condiciones de asesorar a la industria nacional en el campo de tecnología de procesos, productos y gestión, además de servir como modelo referencial de innovación y de calidad en el dominio de la formación profesional para la creación de instituciones congéneres en otros países en desarrollo. Hoy día, el SENAI dispone de una gigantesca red operacional de más de 700 centros en todo el país, con más de dos millones de matrículas anuales y alrededor de 2.000 cursos de formación y capacitación ofrecidos por aquella institución.

Aunque la demanda de cooperación técnica recibida sigue firme, en ascenso, la realidad es que, en los últimos años, el perfil de prestación de servicios ha sufrido transformaciones. La cooperación recibida pasó a concentrarse en temas sociales como medio ambiente, igualdad de género, saneamiento y administración pública. Así, en medio a la progresiva reducción de recursos para esta vertiente —que corresponde proporcionalmente a la disminución del número de proyectos aprobados últimamente— se puede notar, no obstante, la preocupación de las agencias bilaterales en desarrollar planes que contemplen una sinergia virtuosa, al proponer a Brasil acciones trilaterales, en favor de países con más bajo grado de desarrollo.

En este contexto, la cooperación más reciente con España sigue una trayectoria dinámica, al compás de las inversiones que el país ibérico tiene en Brasil en varios sectores de su economía, a punto de llegar a la condición de segundo inversor extranjero más importante. Según datos de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), el monto de actividades de cooperación en el año 2007 se cifró en 13,6 millones de euros. Esta cooperación bilateral privilegia un amplio espectro de sectores, con énfasis particular en el medio ambiente, la igualdad de género, la inclusión social, la promoción del turismo, la lucha contra el hambre y la reducción de la pobreza.

## **La cooperación Sur-Sur**

Como resultado de este largo ejercicio brasileño de aprendizaje en actuación en proyectos de cooperación recibida, y de la consecuente formación de entidades modélicas, Brasil pasó a ser referencia mundial en CTI, desempeñando un papel relevante en la cooperación horizontal. La estrategia de la cooperación técnica prestada por Brasil se apoya en el fortalecimiento institucional de los países beneficiarios, condición fundamental para que la transferencia y la absorción de los conocimientos se hagan efectivas.

Los costes financieros de la cooperación brasileña son reducidos, sobre todo porque, para la realización de las capacitaciones, se ponen a disposición expertos de instituciones nacionales, que siguen recibiendo sus sueldos normalmente. La ABC evalúa los proyectos de cooperación y cubre sus costes logísticos, en pasajes aéreos y viáticos, de acuerdo con el referencial adoptado por el PNUD.

En los últimos cinco años fueron destinados alrededor de 33 millones de dólares a la CTPD brasileña. No obstante, el valor real destinado por el Gobierno brasileño a proyectos de cooperación Sur-Sur no se limitó a los referidos 33 millones de dólares, una vez que en un amplio abanico de instituciones nacionales, de los más diversos orígenes que actúan en el sector, igualmente se invierte tanto en la puesta a disposición de recursos humanos, como en recursos físicos y financieros.

El intercambio de experiencias y de conocimientos, objetivo último de la cooperación técnica, beneficia no solamente a los países receptores de la cooperación brasileña, sino también a Brasil, ya que en ese proceso nadie sabe tanto, al punto de no necesitar aprender nada más. Además, los proyectos de CTI en ejecución se revelan eficientes promotores del desarrollo. Representan también el esfuerzo de muchos profesionales y demuestran que, habiendo disposición y voluntad política, siempre es posible, incluso en tiempos de dificultades financieras, realizar actividades de elevado contenido socioeconómico.

## **La cooperación triangular**

El programa Brasil-Japón, de entrenamiento para terceros países (*Training Program for Third Countries- TCTP*) inauguró la modalidad de cooperación triangular, al posibilitar a Brasil transferir, con el apoyo del Gobierno de Japón, los conocimientos adquiridos a terceros países, en Latinoamérica y África. Así, en un período de veinte años de existencia, el TCTP contabilizó la capacitación de más de 1200 técnicos extranjeros en Brasil, en los dominios del medio ambiente, salud, agricultura, desarrollo urbano, transporte, etc. Además se efectuó un intenso intercambio de especialistas de Brasil y de Japón, con la capacitación de cientos de técnicos brasileños mientras se procedía a la actualización de tecnologías y conocimientos, en una veintena de instituciones brasileñas de excelencia.

La experiencia pionera y exitosa con Japón puede ser considerada como punto de partida para la formulación de una nueva estrategia de asociaciones entre Brasil y los tradicionales países donantes, en beneficio de otros países con menor grado de desarrollo.

En este contexto, recursos de países desarrollados o de organismos internacionales pueden ser aplicados en la CTPD brasileña. En la práctica, este nuevo camino ya está siendo recorrido por la ABC, al establecerse asociaciones con España, Canadá y Argentina, respectivamente, en proyectos de reforestación, salud pública y agricultura familiar en Haití. Con Francia, la Agencia brasileña mantiene negociaciones para la cooperación conjunta en África, especialmente en Mozambique y Camerún, en el dominio de agricultura. Igualmente estamos iniciando con los Estados Unidos de América una asociación para la lucha contra la malaria en Santo Tomé y Príncipe, y para la modernización del sistema legislativo en Guinea-Bissau. Con Italia, el Gobierno de Brasil firmó un Memorando de Entendimiento para la realización de actividades en terceros países. Con Noruega y los Países Bajos, así como con Alemania, las conversaciones avanzan también para hacer efectiva la cooperación en terceros países. En el caso de Noruega, los países beneficiarios son Guinea-Bissau y Angola. Más recientemente, España manifestó interés en desarrollar con Brasil un proyecto de cooperación en beneficio de Bolivia. Para eso, los Cancilleres de los tres países pretenden firmar, en mayo de 2008, en ocasión de la V Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de Latinoamérica y del Caribe-Unión Europea, el documento “Compromiso de Cooperación entre los Gobiernos de España, de Brasil y de Bolivia para ejecución de proyectos de cooperación en el sector del agua y saneamiento a favor de Bolivia”.

En el ámbito de la cooperación multilateral se registran, entre otros, en Haití, proyectos trilaterales con: el Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP) para combate a la violencia de género; el Banco Mundial (BIRD) para los programas de merienda escolar y de manejo de residuos sólidos; la Organización Internacional del Trabajo (OIT) para combate al trabajo infantil; el Forum India-Brasil-África del Sur (IBAS) para el manejo de desechos sólidos —proyecto que recibió un premio de las Naciones Unidas en 2006—.

El actual interés de la actuación conjunta con Brasil por parte de países desarrollados y organismos multilaterales demuestra el reconocimiento explícito de la excelencia y de la efectividad operacional de la cooperación técnica prestada por la ABC.

## **Temas prioritarios de la cooperación brasileña**

La cooperación brasileña ofrecida a los países en desarrollo busca consolidar la sostenibilidad de iniciativas ya probadas y aprobadas en el pasado reciente, así como atender a la creciente diversidad de demandas.

En términos de volumen de recursos invertidos por la cooperación brasileña, el gran tema de trabajo sigue siendo el de la formación profesional, como consecuencia de la implantación de diversos Centros, creados con el apoyo del SENAI, que se encuentran en operación en Paraguay, Cabo Verde, Guinea-Bissau, Angola y Timor Oriental. Está previsto que sea instalado un nuevo centro en Haití. Quién sabe, si entre los miles de obreros formados por esos Centros no surja uno que venga a ejercer el liderazgo sindical, la representatividad política o incluso llegue a la más elevada magistratura del país, como ocurrió en Brasil, con la elección del Presidente Lula. Es de conocimiento general que el Presidente Lula siempre demostró especial aprecio y gratitud por haber aprendido el oficio de metalúrgico en un centro de formación profesional del SENAI.

Un ejemplo ilustrativo, en el contexto de la cooperación desarrollada en ese tema, es el Centro de Formación Profesional Brasil-Angola, en Luanda. Fundado en 2000, es el resultado de varios años de planificación y coordinación técnica realizada por la ABC, con el apoyo y participación del SENAI. Se identificó en aquel país, destrozado por largos años de guerra civil, una serie de dificultades para encontrar mano de obra cualificada para prestar apoyo en los esfuerzos de reconstrucción. De esa manera, el proyecto apoyó la formación de cuadros cualificados en los sectores de mecánica de motores, construcción civil, electricidad, vestuario e informática, contribuyendo para la reinserción social y la reconstrucción nacional. El referido Centro se encuentra actualmente en pleno funcionamiento, y según fue estipulado en el proyecto, el Gobierno brasileño transfirió con éxito, en 2005, su gestión al Gobierno angoleño.

En la temática de la salud, la ABC desarrolla, en conjunto con el Ministerio de Salud, acciones en el dominio de la salud pública, en especial en lo que se refiere al combate al SIDA, que sigue logrando un gran éxito desde el inicio de su puesta en marcha, habiendo alcanzado repercusión y reconocimiento internacionales debido a su originalidad y efectividad. Este programa tiene por objetivo principal financiar la implantación de proyectos piloto en varios países de Latinoamérica y África, por medio de la asistencia técnica y de la donación de medicamentos antirretrovirales. En este contexto, destaca el “Estudio de Viabilidad Técnico-Económico para la Instalación de Fábrica de Medicamentos en Mozambique, para la Producción de Retrovirales y Otros”, ejecutado por la ABC, con el apoyo de la Fundación Osvaldo Cruz. La asociación ABC/Ministerio de la Salud atiende también proyectos en otras áreas como, por ejemplo, en la lucha contra la malaria, sistema único de salud, nutrición, bancos de leche humana, vigilancia ambiental en salud, vigilancia epidemiológica, gestión de hospitales, fármacos e inmunobiológicos, salud

mental, salud indígena, gestión participativa, bancos de sangre, cirugías cardíacas y tratamiento de quemados.

En la educación, otro tema importante de la cooperación prestada por Brasil, se destacan, entre otros programas: el de alimentación escolar, que tiene por objetivo atender las necesidades nutricionales de los alumnos durante su permanencia en las aulas, contribuyendo al aprendizaje y al rendimiento escolar; el proyecto “Escuela de Todos”, destinado a apoyar a los países receptores en la ampliación de la oferta de atención educacional especializándose en portadores de necesidades especiales, por medio de la formación de profesores y perfeccionamiento de centros de recursos multifuncionales; el de “Formación de Profesores en Ejercicio en la Escuela Primaria” para habilitar profesores sin experiencia en el ejercicio del magisterio, elevar el nivel de conocimiento y competencia profesional de los docentes, contribuir para la mejora del proceso de enseñanza y el desempeño escolar; el de “Apoyo a la implementación de la Universidad de Cabo Verde”, que busca el fortalecimiento institucional del Ministerio de la Educación de aquel país y el apoyo y definición del modelo y mecanismos de la referida Universidad.

La cooperación brasileña es particularmente intensa en agropecuaria. Proyectos de extensión rural, fruticultura tropical y templada, cereales, oleicultura, vitivinicultura, pecuaria, pesca, control de la erosión, entre otros, están presentes en los continentes africano y americano, con una especial actuación de la EMBRAPA que, en virtud de la intensificación de las demandas por sus servicios, instaló en julio de 2006 una oficina de representación en Acra, República de Ghana, y, en marzo de 2008, inició sus operaciones en Caracas, Venezuela.

Destaca la cooperación prestada en el dominio de la energía a partir de la biomasa, en especial de los combustibles biodiesel y etanol. Sobre el primero, fruto de cerca de cincuenta años de investigaciones científicas, ya hay bastante conocimiento tecnológico para su producción comercial y prestación de cooperación técnica. En cuanto al etanol, la amplia adopción de esa alternativa energética es la más fuerte evidencia del éxito de Brasil en este dominio. Una cantidad creciente de países ha manifestado interés en recibir cooperación para replicar la exitosa experiencia brasileña. En ese sentido, la ABC, con el indispensable apoyo de sus instituciones asociadas, nuevas y tradicionales, ha buscado implementar programas que puedan capacitar técnicos de otras naciones. El programa de capacitación atiende a las diversas fases de producción de biocombustibles, tales como la identificación de la materia prima más adecuada a las condiciones locales para la producción en amplia escala, y el mejor local para la instalación de las usinas beneficiadoras, y de

empresas suministradoras de bienes, equipos y servicios. Además, la cooperación prestada por Brasil puede contemplar la transferencia de conocimientos con respecto a los aspectos legales y fiscales del tema en cuestión.

También, gracias a las conquistas del Servicio Federal de Procesamiento de Datos del Ministerio de Hacienda (SERPRO), ha aumentado sustancialmente en los últimos años el número de demandas para la cooperación brasileña en el tema de la Tecnología de la Información y Comunicación, especialmente en las áreas de inclusión digital y gobernabilidad electrónica.

### **Conclusión: La cooperación técnica internacional como instrumento de política exterior**

Por todo lo que ya ha sido mencionado, no cabe duda de que, en los últimos años, Brasil ha hecho de la cooperación entre países en desarrollo un instrumento fundamental de la política exterior brasileña.

Brasil, como un país en desarrollo, no tiene la pretensión de ser donante líquido de recursos en el ámbito de la CTI. Sin embargo, posee un importante acervo de conocimientos técnicos y soluciones que pueden ser aplicados de inmediato en países con problemas semejantes a los nuestros. La CTPD practicada por Brasil constituye un acto soberano de solidaridad y, por eso, no debe someterse a reglas que se destinan a países donantes, en el ámbito de la asistencia Norte-Sur, como las constantes en la Declaración de París, firmada en marzo de 2005 por 91 países, en un encuentro inspirado por la OCDE. No obstante, es verdad que Brasil estimula la aplicación de los principios —defendidos no solamente en la Declaración de París, sino también en documentos de la propia ONU— como, entre otros, los de apropiación o dominio (*ownership*) y los de responsabilidad (*accountability*) de los países en desarrollo sobre los programas de cooperación técnica.

No cabe duda de que, a lo largo de cada período histórico, la cooperación técnica practicada en el país viene reflejando los intereses de nuestra política externa y, por lo tanto, las oscilaciones pendulares del modelo adoptado en cada época: del nacionalista al más dependiente, del proteccionista al más liberal.

Así, inicialmente, el énfasis atribuido por el Gobierno a la cooperación recibida, tanto bilateral cuanto multilateral, buscaba el desarrollo de la infraestructura tecnológica y la obtención de recursos financieros. Se caracterizaba pues, en la práctica, como instrumento complementario a los diferentes planes de desarrollo que se sucedían en el país.

Posteriormente, a partir de mediados de la década de los 70, la cooperación prestada pasaría, cada vez más, a representar un importante instrumento de la diplomacia, contribuyendo, en un mayor o menor grado, al refuerzo de los lazos en la dimensión Sur-Sur, a la afirmación de Brasil como actor de relieve, a las articulaciones del Grupo de los 77 en los foros internacionales y a la promoción del comercio con países de Latinoamérica y de África.

En el Gobierno del Presidente Luiz Inácio Lula da Silva, la cooperación Sur-Sur practicada por Brasil, puede ser caracterizada como un mecanismo de la llamada diplomacia solidaria. Vale recordar que en el programa original del Partido de los Trabajadores, adoptado en 1980, ya se proponía una “política internacional de solidaridad entre los pueblos oprimidos [...]”.

En los próximos años la cooperación Sur-Sur deberá crecer y afirmarse como uno de los principales temas de la agenda diplomática de los países en desarrollo. Para superar el problema de la natural escasez de recursos a disposición del creciente número de proyectos brasileños en el exterior, un nuevo camino comienza a ser ahora recorrido —el de la cooperación triangular. En suma, la ABC sigue contribuyendo, a lo largo de veintiún años, a la consolidación del rol que cabe al país en los escenarios regional y mundial. De esa manera, la cooperación prestada por Brasil —solidaria y participativa— constituye la piedra angular de nuestra diplomacia, pues permite una mayor interacción entre Brasil y los demás países en desarrollo, por medio de actividades destinadas a perfeccionar el conocimiento recíproco y el enriquecimiento de las relaciones que tienden, así, a ser cada vez más densas y más sólidas. Es con este propósito que la ABC sigue perfeccionando sus métodos de trabajo y su estructura organizativa.